



Lampedusa reniega de la UE

Barroso y Letta son recibidos en la isla al grito de «asesinos» ■ El Consejo Europeo de este mes abordará la inmigración ilegal para acallar las críticas

C. Herrero/Darío Menor

BRUSELAS/ROMA-Los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, citados en Bruselas los días 24 y 25 de octubre, abordarán los problemas ligados a la inmigración ilegal. Coincidiendo con la visita al lugar de la tragedia en Lampedusa del presidente de la Comisión, José Manuel Durao Barroso; el Gobierno italiano y el Ejecutivo comunitario convinieron en poner sobre la mesa este tema para dar un impulso político a una materia aparcada desde el comienzo de la crisis.

Italia quiere aprovechar la coyuntura de que ocupará la presidencia de la Unión Europea en el segundo semestre de 2014 para mantener este debate entre las prioridades de Europa. «Sabemos que la Comisión Europea corre el riesgo de tener las manos atadas si todos los Estados miembros no entienden que éste es un drama europeo», manifestó el jefe del Gobierno italiano, Enrico Letta, quien se ha comprometido a hacer «todo lo posible» para captar la atención de sus socios europeos.

Por su parte, la Comisión ha dicho que hará también todo lo que pueda para cambiar la situación. «Nuestros esfuerzos no empiezan hoy, hemos hecho mucho en los últimos años, pero esta tragedia servirá para dar un impulso a nuevos pasos», respondió Barroso.

Sin embargo, en la práctica la Comisión se topa con una realidad difícil de esquivar: el enfrentamiento entre los países receptores de inmigrantes, tales como Alemania, Austria, Suecia, etc., y los países que son puerta de entrada como Italia, España, Grecia o Malta. Según

Eurostat, Alemania está a la cabeza de la UE en recepción de desplazados (60.000 migrantes en 2012), seguido de Francia, Suecia, Bélgica y Reino Unido, y muy lejos de los 17.000 que recibe Italia.

El sistema es bien conocido por Bruselas. Los emigrantes penetran en un Estado miembro por vía terrestre, aérea o marítima. Algunos utilizan documentos falsos o recurren a redes criminales organizadas. Otros entran legalmente en el territorio y prolongan la duración de la estancia autorizada, lo que hace muy difícil conocer la amplitud de la inmigración ilegal en los Estados miembros de la UE.

30 millones de ayuda

Por este motivo, la Comisión Europea es consciente de que la política para hacer frente al problema es multidisciplinar y no puede centrarse sólo en poner en marcha una «gran operación de seguridad y rescate» en el Mediterráneo de la mano de la agencia europea de gestión y control de fronteras FRONTEX, tal y como se ha planteado al calor de la tragedia de Lampedusa. Por ello, se creará también un grupo de trabajo entre los 28 para examinar mejores formas de colaboración y control ante los flujos migratorios que llegan por mar a los países del sur. Enrico Letta se conmovió ayer al entrar en el hangar del aeropuerto de Lampedusa, donde reposan los 298 cuerpos sin vida de los inmigrantes africanos ahogados la semana pasada. Tanto que llegó



Reuters

Funerales de Estado para las víctimas, pero los refugiados viven hacinados



El primer ministro italiano, Enrico Letta, anunció que las 302 víctimas del naufragio de Lampedusa recibirán funerales de Estado. Mientras se le reconoce todos los honores a los fallecidos en la travesía el centro de acogida está saturado. Estos días conviven allí más de 800 almas, aunque su capacidad es de 250 plazas. La

aglomeración hace que muchos no puedan dormir bajo techo y tengan que conformarse con unos colchones tirados bajo la lluvia. «Pido públicamente disculpas por las faltas que el Gobierno y las instituciones han demostrado en este asunto», dijo Letta, quien se comprometió a que Italia hará «su parte». El calvario, sin embargo, de los inmigrantes ilegales no ha terminado pues se enfrentan ahora a una investigación de la Fiscalía. Asimismo, ayer se difundieron las primeras imágenes del tunecino, Kaled Ben Salam (en la fotografía), responsable del barco siniestrado.

incluso a arrodillarse ante las impresionantes filas de ataúdes. No fue su única muestra de respeto, pues anunció luego que las víctimas de la tragedia tendrá funerales de Estado. A su lado estaba Barroso, quien aseguró que Europa «está con Italia y con la gente de Lampedusa». El presidente de la Comisión, recibido junto con Letta con abucheos y gritos de «asesinos», prometió 30 millones adicionales de los fondos comunitarios para ayudar a los refugiados este año. Barroso, como el jefe de Gobierno italiano, quedó conmovido por la escena del hangar. «La imagen de cientos de ataúdes no se borrará jamás de mi mente. No podré olvidarla. Los féretros de niños y de madres con recién nacidos me han conmovido y entristecido profundamente», dijo.



*Luciano Monti

Impotencia en Bruselas

Lampedusa clama al corazón de Europa. La visita del presidente Barroso y la Comisaria de Interior de la UE, Cecilia Malström, a la isla italiana representa una vez más la impotencia

de la Comisión Europea para gestionar emergencias. El origen de esta incapacidad no se encuentra en el desastre de Lampedusa sino que tiene raíces más profundas. Para entender el significado de esta carencia, debemos observar la situación actual de la integración europea. El presupuesto total de la UE no alcanza –para el período 2014-2020– el 1% del total del PIB de todos los Estados miembros, mientras que el presupuesto federal de los Estados Unidos llega al 20% del PIB, lo que supone una cifra 20 veces superior a la de Eu-

ropa. ¿Por qué el presupuesto comunitario es tan apretado? La actual crisis ha impuesto duros recortes en el gasto, pero aquí no radica el problema. La respuesta se halla en el enfoque neoliberal que Alemania ha llevado a la Unión Europea, lo que en otras palabras

significa que Bruselas fija unas reglas y los mercados se hacen cargo del resto.

Las mismas políticas y los mismos débiles instrumentos se encuentran en las políticas europeas de inmigración. El instrumento utilizado es la agencia Frontex, cuyo presupuesto le permite planificar operaciones conjuntas, pero siempre utilizando el personal y los equipos de los Estados miembros, lo que hace de Frontex una mera consultora. Para evitar desastres como el de Lampedusa no se necesitan empresas de ase-

soramiento, sino una fuerza naval y aérea común que sea capaz de gestionar a los emigrantes, rescatarlos en el mar internacional y encargarse de distribuirlos en centros europeos donde pueda hacerse frente a sus necesidades. Ayer, el presidente Durao Barroso prometió 30 millones de euros para Lampedusa. Una vez más, una donación de emergencia, en vez de haber decidido dar el primer paso hacia una política de inmigración seria.

*Profesor de Política Económica Europea en la Universidad Luiss de Roma